

4. La Palabra Creadora

E. J. Waggoner

El poder de la palabra de Dios se aprecia mejor cuando consideramos la obra de la creación. En Salmos 33:6-9 leemos: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,

Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. El junta como montón las aguas del mar;

El pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra;

Teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho;

El mandó, y existió.» (Salmos 33:6-9, RVR1960)

De esto se deduce claramente que toda la materia de la tierra y todo lo que hay en ella surgió de la palabra de Dios. No podemos comprender el poder de la Divinidad, pero podemos ver, por lo que está claramente declarado, que la palabra del Señor no es aire vacío, sino que es sustancia real. Es como si el mundo existiera en la palabra antes de que tomara la forma que ahora tiene. Cuando la palabra de Dios fue pronunciada, entonces existieron la tierra y los cielos.

Cuando la palabra de Dios nombra una cosa, entonces esa cosa nombrada es formada. Lo que sea descrito por la palabra, existe en esa palabra. Así, es imposible que Dios mienta, porque su palabra hace que la cosa sea así. Así leemos en Romanos 4:17 que Dios «llama las cosas que no son, como si fuesen.» (Romanos 4:17, RVR1960) Eso es algo que solo Dios puede hacer. Es cierto que los hombres a veces lo intentan, pero su palabra no hace que la cosa sea así. Cuando un hombre habla de algo que no es como si lo fuera, solo hay una palabra que puede usarse para describir su acción: es una *mentira*. Pero Dios no puede mentir, sin embargo, Él habla de las cosas que no son como si lo fueran. Por ejemplo, Dios habla de algo que no tiene existencia. Lo llama por su nombre, como si fuera bien conocido. En el instante en que su palabra se pronuncia, en ese instante una cosa existe.

Considera bien la declaración del Salmista: «*Él habló y fue.*» No que Él habló y después de eso fue realizado, como una lectura superficial de los textos podría llevar a pensar. Esa idea no se obtendría si los traductores no hubieran insertado la palabra «*hecho*», en cursiva. Es cierto

que se hizo entonces, pero fue la palabra del Señor lo que lo hizo. La idea se transmitiría mejor traduciendo el pasaje literalmente, como lo hemos hecho: «*Él habló, y fue.*» Tan pronto como Él habló, allí todo se erigió. Lo que la palabra de Dios dice, es, porque su palabra transmite la cosa.

Por esta razón, en la profecía a menudo se habla de las cosas como ya realizadas. Él habla de las cosas que no son como si ya estuvieran hechas, no, como a veces se dice, porque existan en su propósito, sino porque existen en su palabra. Están tan libremente en existencia como pueden estarlo, aunque todavía no aparezcan a la vista humana.

Es por esta razón que la palabra del Señor es fuerza y consuelo para quienes creen en ella; porque la palabra que está escrita en la Biblia es la palabra de Dios, la misma que creó los cielos y la tierra. «Toda la Escritura es inspirada por Dios.» Es decir, es «*hálito de Dios*». Ahora recuerda que «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.» (Salmos 33:6, RVR1960) El aliento de Dios, que tiene energía creativa en sí, es lo que nos da los preceptos y las promesas de la Biblia.

Esa palabra creativa es el poder del Evangelio. Porque el Evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; y el poder de Dios se revela en las cosas que están hechas. Véase Romanos 1:16, 20. El poder de la redención es el poder de la creación, porque la redención es creación. Así, el Salmista oró: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.» (Salmos 51:10, RVR1960) El apóstol Pablo dice que «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» (2 Corintios 5:17, RVR1960)

¿Qué es esta nueva creación que se obra en el Evangelio? Es *justicia*, porque el mismo apóstol nos exhortó a «justicia y santidad de la verdad.» (Efesios 4:24, RVR1960) Justicia significa buenas obras, y por lo tanto el apóstol dice que «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.» (Efesios 2:10, RVR1960)

La palabra del Señor es *recta*. Él habla justicia. Así como Él habló al vacío y allí estuvo la tierra, así Él habla al alma que está desprovista de justicia, y si esa palabra es recibida, la justicia de esa palabra está sobre ese hombre. «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención

que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,» (Romanos 3:23-25, RVR1960) Declarar es hablar; y así, cuando Dios declara su justicia en Cristo para la remisión de los pecados, la justicia es pronunciada *en y sobre* ese hombre, para tomar el lugar de sus pecados, los cuales son quitados. Y no es simplemente una justicia pasiva la que así se declara sobre el hombre, sino una justicia real y activa, porque la palabra del Señor está *viva*, y la justicia de Dios es real y activa.

Esto, en resumen, es lo que la historia de la creación significa para quienes la creen. Satanás quisiera que los hombres pensaran que es solo un poema (como si un poema no pudiera ser verdad), o solo una ficción inventada para entretener a la gente. Este es el medio que ha tomado en estos días para socavar el Evangelio. Si el hombre una vez considera la creación a la ligera, la fuerza del Evangelio se debilita para ellos. Satanás incluso se contenta con que los hombres llamen a la redención una obra mayor que la de la creación, porque de ese modo no están en lo más mínimo exaltando la obra de la redención, sino depreciándola. Redención y creación son la misma obra, y la redención se exalta solo en la medida en que la creación es grandemente apreciada. A algunos se les ocurrirá que, siendo este el caso, aquello que conmemora la redención también debe conmemorar la creación. Esto es verdad, pero de eso hablaremos en otro momento.

PT, October 20, 1892